

loga el Licenciado Ramírez (17). Cábenos afirmar que si en Lobo se obró un cambio de fines estéticos en el corto período que media entre una y otra obra; si aun los hijos de Cortés reprobaban la nueva manera en que se exponían los hechos del Conquistador según se evidencia por carta a Lasso donde se le amonesta "excusar todas poesías, pues la mezcla dellas suele dar menos opinión a la autoridad de la historia" (18), fué, o puede muy bien atribuírsele al cambio, a la transformación general de gusto artístico que se obraba en la Península tanto entre poetas como entre el público lector. A partir de 1549 hasta casi el terminar de la centuria, vagaban por España tres conocidísimas traducciones del *Orlando Furioso* de Ariosto, y sus consiguientes reediciones (19). Muy de lleno conocía y gustaba en su propia lengua el pueblo español esta obra capital donde se fusionaban aquella romántica y cabaleresca literatura de los ciclos carolingio y bretón, con las libaciones extraídas de clásicos griegos y latinos. Continuar Lobo su segunda parte cual lo anunciaba, requería elaboración dentro de los mismos lineamientos comenzados y convergentes a hacer historia, labor de todo punto contraproducente al éxito. Ahora bien; según el Licenciado Ramírez "considerando la importancia que es, mayormente a los que escriben en metro, juntar lo dulce con lo provechoso, quiso tomar la licencia que se le concede al poeta para fingir" (20).

En el contar y hacer su relación, siguió Lasso en su *Cortés Valeroso*, la manera cuasi natural del tiempo: la histórica. Comenzó con claridad desde el principio, siguiendo ordenadamente los hechos hasta el fin, en este caso, la prisión de Moctezuma; y lo hacía al tenor del cronista, escribiendo las cosas como exactamente acaecieron —manera tenida de antiestética por los secuaces aristotélicos y demás preceptistas refractarios que no admitían la historia como sujeto de poesía. En la *Mexicana* la narración poética no comienza en consonancia con la acción histórica, mas, síguese el principio de *in media res*. Se inicia, se prosigue y se acaba la obra muy artiosamente. En los episodios y digresiones, así como en las invenciones que nos descubre, Lasso se propone seguir la pauta del día cuando tales artificios amenizaban la lectura deleitando al lector. Verdad es que Lobo se vale de dichos subterfugios y máquina en el *Cortés Valeroso*, empero, hácelo comedidamente, mientras que en la *Mexicana* se menudean sin economía alguna toda clase de portentos y cosas admirables; se entreteteje barrocamente el mitologismo de la antigüedad clásica con la utilización de creencias antirreformistas y católicas, todo excesivamente ajeno a la verdad histórica. En la obra se considera la historia el único dominio de la épica: un gran acontecimiento, y una personalidad, centro de aquel momento. Tal distinguo, cuádrale al *Cortés Valeroso*. En la segunda, esto es, *Mexicana*, predomina la fantasía ariostesca y el patetismo clasicizante italiano. De manera que, a partir del primer canto, Cortés deja de ser el extremeño de carne y hueso, y como por ensalmo Lobo nos lo reviste de singular grandiosidad, propia más bien de los semidioses homéricos, luchando a brazo partido contra la saña de Plutón y demás huestes del Averno; desafiando la envidia airosa de Neptuno, los celos de Megera, o bien obrando sorprendentísimos milagros por consejo y dirigencia de la Virgen, como lo fué el vencimiento de fabulosísimo número de indígenas tras la repetida mediación de no otro que el

ángel San Miguel en persona.

Parécenos que hubo no escaso período de incubación temática en el *Cortés Valeroso*. La motivación creativa de este poema urgiéronla las simpatías personales de Lobo hacia el héroe y la encomienda exprofesa por parte de los deudos de Cortés a que Lasso, tenido de reputado, buen poeta, cantase con fidelidad histórica los hechos de la Conquista. Sin embargo, en la elaboración de este poema Lobo no extremó sus esfuerzos a levantar un monumento meditado y sereno en grado sumo. La exterioridad artística de la obra acusa mengua de pausado pulimento. Hay no escaso número de estancias fuertemente salpimentadas con la obligada sutileza y extravagancias propias de la usanza culterana, aunque este decadentismo sobrevino en las letras españolas posteriormente a nuestro hombre. En el ordenamiento arquitectónico del conjunto, vense muy patentemente los lineamientos generales de una prosa natural y simple del jaez de nuestros primeros cronistas de Indias. Consciente Lasso de que su *Cortés Valeroso* necesitaba pulimento, elaboración, variedad, pasó a escribir dicha obra "a la moda". Si en la portada de la *Mexicana* se manifiesta que va enmendada y añadida, no es del todo exacto. Con enmiendas y ciertas amplificaciones, si cabe; pero estricta y comparativamente hablando, con muy poca adición de nueva materia; sólo parte del canto XI y de éste al canto XXV inclusive. El proceso de que se valió fué muy sencillo en cuanto al tema; más complejo y comendable por lo que corresponde a los espurgos y adornos: quitó octavas, suprimió versos aquí, adicionó otros más allá; menudeó los dichos sentenciosos, las premisas filosóficas, las alusiones políticas, las arengas; delineó a propia imagen suya la externa e interna catadura del protagonista; tergiversó el nudo con nueva invención, y como queda ya expuesto, introdujo potencias sobrenaturales, revistiendo la conquista de Hernán Cortés con un tinte de legendarios y maravilloso.

Consideraciones calológicas llevaron a Lobo al mejoramiento en el manejo del héroe y subalternos personajes. En la *Mexicana* vense éstos aliñados con más pompa, gravedad, y excelencias grandiosas tan convenientes a los personajes de la epopeya clásica. Otras mejoras que pueden también señalarse son las que tocan en puntos descriptivos, aunque en ambas obras hay que recriminarle a Lasso su ceguedad estética por no haber aprovechado, en todos sus matices, la Naturaleza americana. Considérese además, que ahora se eleva a los indígenas a muy dignos adversarios de Cortés para que así no resulte tan desigual la contienda de conquista. Aquí vese muy a las claras el buen acierto de Lobo al saber aprovechar la *Apolo-gía en defensa del ingenio y fortaleza de los indios de Nueva España* hecha por el Licenciado Ramírez ya aludido (21).

Respecto a las fuentes históricas de una y otra obra, *Cortés Valeroso* y *Mexicana*, es peligroso afirmar, sin pruebas convincentes, que Lasso tuvo a su alcance, fuera de las *Cartas de Relación de Cortés* y la obra de Gómara, otros documentos. Empero, cabe la posibilidad puesto que en el *Cortés Valeroso* se hace referencia a "historias", "papeles curiosos" y "relaciones" que le ocasionaron no poco trabajo. Empero, lo más acertado es creer que Lobo usase de este subterfugio, como se acostumbraba, para así revestir su obra de tono más elevado y autoritativo. Siguiendo de cerca las dos fuentes indicadas, consiguió Lasso infundir en su poema una marcadísima fidelidad histórica.

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscripción al

Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell
Subscription Agencies
Incorporated
North Cohocton, New York

plan bien definido, desarrollo coherente, una fábula con su protagonista, una emoción suprema. Lasso no inventó ninguno de los argumentos, ningún personaje. Tenemos, pues, que la facilidad de factura sobrepasa la potencia creadora; empero, el maleficio decrece si se considera que en este aprovechamiento servil impera un motivo trascendental: presentar a Cortés y a sus compañeros como instrumentos de un pueblo y de su fe, como símbolos de una cruzada, no de imperialismo, sino de evangelización.

Otra categoría imitativa que se destaca en Lobo concierne a la máquina, lo maravilloso cristiano, y pagano, los ornamentos de varía invención, y los detalles de construcción externa. Como ya observamos, poseyó Lasso conocimientos enciclopédicos y clásicos. He aquí por la cual Homero, Virgilio, Lucano, Ovidio, Claudiano, Dante, Ariosto y Camoens aparecen reproducidos en la *Mexicana*. Directamente fué a Virgilio, vía la traducción de la *Eneida* hecha por Velasco en 1577, para apropiarse de la forma y plan del primer libro de ésta. A veces llevó la imitación al plagio, aunque en grado insignificante. Emulando a Ercilla, y a través de él, vinieron aportaciones distintas, y características comunes en la épica castellana, a saber: digresiones morales en el encabezamiento como al correr de los cantos; advertencias de cansancio y promesa de continuación; digresiones en forma de historias patético-amorosas y de rescates; sobrevenidas imprevistas, naufragios, elementos fantasmagóricos, todo, encaminado a hacer más amena la lectura; el principio de *in media res*; discursos, arengas, invectivas, copiosas símiles y metáforas, hipérbolos, alegorías, apariciones, agüeros, monstruos, vaticinios, genealogías, combates de cuerpo a cuerpo de un realismo carnívoros, amazonas, descripciones de armaduras y vestimenta, catalogaciones, y ejercicios funerales.

Admítase generalmente que es hartito difícil llegar a una perfecta concepción total de fondo y de forma. Por cuanto, muchas son las condiciones que necesariamente han de entrar en la validez de una obra literaria, podemos alegar en abono a la de Lasso, un sentido bien definido de unidad, substantividad, e integridad, aun cuando esta última cualidad está opacada por lo diverso, o dígame, episodios ajenos a la médula principal: así lo pedía el género y por lo tanto, hay que condonarlo. En este respecto reconocemos el atino y buen juicio de Lobo al presentar un asunto, bello de por sí, en un todo no tan desgarradamente confuso cual lo hicieron otros poetas. Ercilla, reconocido por la posteridad crítica como el poeta de más talento entre nuestros cantores épicos, también rompió el hilo del discurso en su *Araucana* inmiscuyendo foráneos sucesos que menoscaban la perfecta unidad de su magistral poema. En Lasso los detalles van propiamente entrelazados, metódica y armónicamente relacionados, pues que por fortuna, halló un asunto con fisonomía muy perspi-